EL CAZADOR (1)

Mujer de las lomas:
Venadita color de la tierra;
Suave guazubirá
Traspirada de guitarras canelas.
Zumbidos de flechas prehistóricas
Arrullan tu voz;
Tu voz
Que es una aurora india
Combada hasta el presente.
La curva de los juncos
Te ciñe una pulsera en la cintura.
Venadita chúcara:
Un desmayo de cacerías bárbaras

(1) FERNAN SILVA VALDES ha sido reconocido por la crítica nacional y extranjera como el poeta representativo en el Uruguay de una manera peculiar de poesía bautizada con el nombre de «nativismo». En realidad, es un poeta universal que tiene más amplia representación, puesto que su obra desborda el límite de los modos o las escuelas. Nació en Montevideo el 15 de octubre de 1887, en casa patricia saturada de recuerdos tradicionales; pasó su infancia en el campo y comenzó a escribir en la adolescencia, cuando se producía el hondo movimiento de renovación que provocó en la poesía nacional Julio Herrera y Reissig. Su primer libro, «Anforas de barro», editado en 1913, trasunta ese estado espiritual. Dió luego a luz «Humo de incienso» y en 1922 inició su manera personal con «Agua del tiempo», poemas nativos. Este libro abrió un nuevo cauce a la poesía nacional, y tras él, siguió «Intemperie», laureado por el Ministerio de Instrucción Pública, «Poesías y leyendas para los niños», «Los romances chúcaros» y «Leyendas». Estas obras reflejan una evolución que, partiendo del modernismo retórico, animado, sin embargo, por hondo subjetivismo, se dirige hacia la penetración de las cosas ambientes y hacia la adivinación del sentido estético de las mismas, primero mediante fórmulas un poco bizarras, que conciertan con las escuelas poéticas en boga, y luego, mediante el regreso hacia el romance castizo, convertido en instrumento de expresión capaz de todos los registros, desde los más recios y sonoros, hasta los más tenues y apagados. Con este acento está cantando a las cosas hondas de la tierra, traduciendo en lengua poética las tradiciones y consejas que pueblan el país, y realizando obra poética esencial. Ha sido profesor de Historia Nacional en la Sección de Enseñanza Secundaria; acaba de dictar varias conferencias en Río de Janeiro, en su carácter de miembro de la misión cultural uruguaya enviada por el Uruguay en cumplimiento de la convención celebrada con el Brasil, y hace ya bastante tiempo que mantiene su cátedra de nativismo radiofónico, en la que está realizando una noble labor de alta trascendencia literaria y social. Es miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes y de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.

Desde el fondo del tiempo sube hasta tus ojos
Para escrutarme el pensamiento.
Tu desnudez de fruta se destiñe
En la tarde manzana,
Y dos lunas lunancas redondean tus formas.
Me miras con tu llanto de india guazubirá
Y el alma y el recuerdo se me nublan
En el rocío pardo de tus ojos venados.
No te vayas. Espera.
Yo no soy el salvaje que te persigue
Desde el fondo de los libros heroicos;
Lucho por amansar mis instintos cazadores
Ante tu desnudez de guitarra soltera.
No huyas.
¿Dónde irás, si de un lado está el cielo
Y del otro estoy yo?
Oye:
Los pinos aullan a la estrella de la tarde
Con los hocicos en alto.
No resucites al indio ancestral
Que está rampante en mi esqueleto.
Eres mía aunque corras,
Pues yo puedo
—Enarbolando el tiento rojo de mi silbido—
Juntarte los dos pies y curvarte en el pasto
Con un tiro de lazo inédito y salvaje.

FERNAN SILVA VALDES.

Montevideo, Setiembre de 1937.